

MONTEVIDEO MUSICAL

— PERIODICO LITERARIO-ARTISTICO —

ANO II

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: FRANCISCO SAMBUCETTI

Núm. 24

Este periódico aparece los días
1, 8, 15 y 24

Montevideo—Viernes 1° de Julio de 1887

ADMINISTRACION
98-SORIANO-98

Suscripción mensual . . .	0,60
En campaña	0,70
Número del día	0,40
« atrasado	0,50

COLABORADORES—SRA. JUANA M. GORRITI—ADELA CASTELL—DORILA CASTELL DE OROZCO—MARIA MORELLI—DOLORES MARTINEZ.

CABALLEROS— PROFESOR, LUIS D. DESTEFANIS—ADOLFO PIÑEIRO—LUIS GARIBELLI — SAMUEL BLIXEN — MANUEL MUÑOZ Y PEREZ — ISIDORO DE-MARIA —DR. ZAWERTHAL—ANGEL MENCHIACA —MANUEL LOPEZ—SATURNINO ALVAREZ CORTÉS — DOMISIO LASTRETTO —TEÓFILO M. SANCHEZ—AUGUSTO DUPONT—LUIS L. IZURRU—FEDERICO ASFORT — LEON STRAUSS — JUAN MUSSIO —RICARDO SANCHEZ—ANDRES DE GIOVANELLI. — FELIX IBERANO. — Colaboradores artísticos, JOSÉ Y ZENON SOTO.

SUMARIO

Nuestras Correspondencias—Los Comienzos de Verdi—Soneto—Lyroheya — Ritma—Partida—Correspondencia Noticiosa — Folletín Indicador—Avisos.

Nuestras correspondencias

Inauguramos hoy nuestro servicio de correspondencias, insertando la que hemos recibido de Paris.

Héla aqui:

Paris, Mayo de 1887.

Sr. Director del «Montevideo Musical»

Los ruidosos acontecimientos á que á dado lugar la representacion en esta capital de la ópera *Lohengrin* del tan discutido Ricardo Wagner, me ofrecen tema para esta corta con que inauguro la série de correspondencia que le he prometido.

Los lectores de su interesante periódico estarán en conocimiento seguramente, de los trabajos preparatorios realizados para presentar en la escena del «Eden» la partitura del maestro Aleman. Sabrán que después de no escasas dificultades logró el señor Lamoureux, director de ese coliseo, la autorizacion correspondiente para poner en escena el «Lohengrin».

Así que hubo obtenido el permiso de la autoridad competente, como se estila en Montevideo para los espectáculos taurinos, dedicóse Lamoureux con febril actividad á su empresa, deseoso de que la representacion del «partito» del sabio músico germánico revistiera las proporciones de un grandioso acontecimiento artístico.

En honor á la verdad es preciso decir que el empresario del «Eden» no escatimó gasto alguno en ese sentido. La original partitura del músico que tanto se distinguió por su odio á la Francia, fué puesta en escena con toda propiedad, despues de numerosos y prolivos ensayos. Las partes, el cuerpo de coros y la orquesta se desempeñaron con precision matemática y la «mise en scene» ha sido esmerada.

La concurrencia á las representaciones fué numerosa, contándose en ella la «creme» de la sociedad parisien. En lo que toca al éxito de la obra, no ha sido del todo malo, del punto de vista artístico, las apreciaciones de la prensa son diversas, habiendo entre ellas algunas que le son muy favorables.

Pero considerado en su faz pecuniaria el resultado de las representaciones de «Lohengrin» importa perjuicios inmensos para Mr. Lamoureux.

Las causas de este ruinoso negocio no son otras que la exaltacion de los ánimos y el mal entendido sentimiento de patriotismo que ha arrastrado al populacho á cometer actos escandalosos hasta el punto de hacer desistir á Lamoureux de continuar las representaciones de la ópera.

Dias antes del señalado para el comienzo de la temporada wagneriana, se tuvo conocimiento de que el «patrioterismo» se disponia á entorpecer la obra que tantos sacrificios costara al activo empresario. Los diarios anunciaban que el bajo pueblo germiinaba la idea de impedir las representaciones de «Lohengrin» y la autoridad tomó sus medidas á fin de prevenir los desórdenes que pudiesen promover los que no quieren ni oír pronunciar el nombre del autor del «Tanhauser».

Llegó el dia del estreno y un numeroso pueblo ocupó los alrededores del teatro desde temprano, armando un ruido infernal en la que solo se oian las voces de: Muera Wagner!. Los manifestantes olvidaban en ese momento que el músico del «Porvenir» habia entregado su alma al Creador el 13 de Febrero de 1887! Cada carruaje que llegaba al teatro era recibido con gritos furiosos y con terribles amenazas que á no dudarlo se hubieran llevado al terreno de los hechos á no ser la presencia de la autoridad representada por el prefecto Gragnon.

A la conclusion del espectáculo redobló la ira de los manifestantes, viendose obligada la policia á dispersarlos.

En las representaciones sucesivas se repitieron con mas vigor aun estas vergonzosas escenas, dando lugar á que la autoridad redujera á prision á muchos de los barullentos, sometiendo los á la justicia correccional.

En vista de estos escándalos Mr. Lamoureux determinó suspender las representaciones de «Lohengrin» comunicandolo así á Mr. Goblet y á la prensa y devolviendo á los abonados el importe de las localidades por las funciones que faltaban para la terminacion del abono.

Como Vd. comprenderá, señor Director, estos sucesos, indignos de un pueblo culto, han merecido las mas severas sensuras de la prensa y de todas las personas sensatas.

Esto y el debut en esta capital de la Adini, esposa del tenor Aramburo, á quien Vds. conocen, es lo único que por hoy tengo que comunicarle. El éxito obtenido por esta artista no ha sido del todo satisfactorio.

Hasta entonces saluda al S. Director.
El Corresponsal

Los comienzos de Verdi

Conclusion

Cuéntase que un jóven profesor, celoso y envidioso creyendo hacer una broma pe-

sada á Verdi, puso la partitura al r evs sobre su pupitre, y que el joven director continu  dirigiendo el ensayo sin ni siquiera mirarla.

La ejecución pública de la obra maestra de Haydn tuvo lugar bajo la dirección de Verdi, y se juzgó excelente.

Desde este momento (1831), Verdi se puso á componer, y ya escribí trozos de gran mérito. De esta época datan algunas de sus marchas, de sus sinfonías, serenatas, muchas cantatas, melodias vocales, un *Stabat Mater* y otras composiciones de música sacra. Nada de esto ha sido publicado; algunos trozos tienen su historia, la mayor parte de las marchas fueron escritas para la Sociedad filarmónica de Busseto: una de entre ellas sirvió mas tarde para la marcha fúnebre de *Nabucodonosor*; en cuanto á las sinfonías fueron ejecutadas en el teatro de la Scala, en las vcladas   beneficio del Instituto teatral. Mas tarde, algunos fragmentos de sus ensayos juveniles fueron utilizados en dos de sus partituras: *Nabuco   Lombardi*.

Permitaseme que aqui recuerde uno de los hechos mas singulares y tambien mas ignorado de la vida de Verdi. En 1833, Ferdinand Provesi murió   la avanzada edad de 70 años.

El consejo municipal de Busseto y todos los que habían contribuido   perfeccionar la educación de Verdi, quisieron darle la sucesión de Provesi, fuese como maestro de capilla, como organista de la parroquia,   como director de la Sociedad filarmónica, y comunicaron sus deseos   su protegido. Este tuvo un gran sentimiento por la muerte de Provesi; llor  al que le había enseñado las primeras notas, al que le había allanado el espinoso camino de la celebridad y de la gloria; y aunque convencido que estaba llamado   mas alto destino, no quiso mostrarse ingrato con sus protectores; dej  Milán para ir   Busseto y ser el sucesor de su primer maestro.

Pero el nombramiento de maestro de capilla dependía mucho de la Obra, compuesta en su mayor parte, de sacerdotes y santurrones. Verdi, que se citaba como el *maestrino*   la moda, no halagaba mucho al clero. Este decía que el jóven aspirante se se dedicaba demasiado   la música profana, y que prefería   un hombre mas versado en el áspero y monótono canto gregoriano, mas en armonía con las exigencias de la Iglesia.

Asi fué, que en el concurso, presentaron al lado de Verdi,   un cierto Giovanni Ferrari, organista de mediano talento, pero

calurosamente recomendado por dos obispos. Gracias   esta alta protección, Ferrari fué muy bien acogido por la Junta de Obra, que le dió la preferencia sobre Verdi, y el discípulo de Provesi, por el cual el pais había hecho tantos sacrificios, fué eliminado. Esta notoria injusticia irrit    mucha gente, y fué la señal de guerra entre la Sociedad filarmónica y el Magisterio; los miembros de la Sociedad, que estimaban   Verdi por su extraordinario mérito, se incomodaron; fueron   la iglesia, asaltaron la tribuna, se llevaron toda la música que les pertenecía, jurando que no se ejecutarán mas misas ni himnos en Busseto.

Mantuvieron su palabra, y esta disensión duro algunos años, durante los cuales el clero trabajaba cuanto podia contra Verdi. El pais se dividió en dos partidos, los verdistas y los ferraristas, los primeros bajo la dirección de Barezzi y de la Sociedad filarmónica, los otros bajo la del cura y del maestro.

Estas discordias trajeron injurias, insultos querellas de todas clases. Hubo riñas sangrientas, seguidas de prisiones y decretos dados á instancia del clero, prohibiendo toda reunión   la Sociedad filarmónica, que Verdi continuaba dirigiendo bajo la protección de Barezzi, percibiendo la modesta cantidad de 300 francos al año, por dar lecciones   todos los que aspiraban   ser miembros de dicha Sociedad.

Ciertamente que con esto no se podia vivir muy holgado. Afortunadamente Barezzi era rico, y atendiendo al gran afecto que profesaba   su protegido, le había instalado en su casa, y lo consideraba como miembro de su numerosa familia.

Margarita, la mayor, era bonita, esbelta, graciosa. Vivir bajo el mismo techo, comer en la misma mesa, respirar el mismo aire, deleitarse en las mismas melodias ejecutadas en el mismo piano, amarse, comprenderse, fué cuestión de un dia. Margarita se enamor  del jóven compositor, mozo de buen gusto, bueno y estudioso. Todo le hacia esperar un porvenir dichoso si llegaba   verse esposa; asi es, que le amaba con todo el ardor de su alma cándida y pura. El jóven por su parte, am    la hija de su bienhechor, y el matrimonio fué decretado en su foro interno. Hizo pedir la mano de Margarita   Barezzi. Este se la concedió, diciéndole, que no poseía una fortuna, tenía un gran talento, lo que bien val a un patrimonio, y el buen hombre no se equivocaba.

El matrimonio se celebró en 1836. Fué un suceso que hizo época en la vida de

Verdi, y que causó alegría   todos los que se interesaban por él.

Dos años despues su jóven esposa le había hecho padre de dos hijos. Acompañado de su nueva familia, Verdi volvió   Milan.

Alli nuestro jóven h eroe no tuvo mas que un fin mas que un móvil: ¡el teatro! Estaba poseido del delirio de la escena, y hoy podemos asegurar que no andaba equivocado sobre la naturaleza de sus aspiraciones.

R. S.

Soneto

Retratarme en tus ojos soñadores,
de tu voz escuchar las armonias,
y asi como el arroyo   las umbras,
repetirte constante mis amores.

Ver asi deslizarse sin rumores
la tranquila corriente de los días,
contempl ndote mudo cuando r as,
y llorando contigo cuando llores.

Pedirte inspiración, en su ardimiento
en busca del ideal tender el vuelo
con las alas de luz del pensamiento.

Si en la lucha desmayo, hallar con
[suelo
en la dulce ternura de tu acento
sublime como un ruego, ese es mi anhelo.
[helo.

A, C y R

LIROPEYA

Tiempo hace que viene hablándose de una ópera compuesta por D. Leon Riveiro y Freire, compatriota nuestro, jóven de unos veinte y ocho años, que hasta ahora ha vivido encerrado en sus estudios musicales bajo la dirección del hábil maestro D. Carmelo Calvo: como todo lo que tengo de reniso para escribir sobre asuntos triviales lo tengo de activo para ocuparme de aquello que ofrece interés, no quise dejar pasar un dia mas sin oir la obra de mi compatriota, y cumpli ayer mi propósito deleit ndome durante cinco horas en la audiencia de la *Liropeya*, que asi se llama la ópera del jóven Riveiro.

Antes de hablar nada de la obra, dir  dos palabras sobre el autor Leon Riveiro es, como dije y , un jóven de mediana estatura, rubio, sin ninguna facción prominente de esas que caracterizan   un tipo. La inspiración que se agita en su cerebro se refleja en sus ojos claros, no con esa in-

tencidad y brillo del talento altivo y dominante; sinó con esa vaguedad suave de los espíritus soñadores, como si la mirada errase perdida por los mundos de la fantasía.

Desde niño se distinguió como hábil ejecutante é inspirado intérprete de la música de los grandes maestros; y acentuada con los años la vocación que el arte lo llevaba, á ella se entregó por completo, permitiéndole la holgura en que sus padres han vivido, al dedicarse á la música sin tener que preocuparse de las materialidades de la vida, que son por lo general, valla y estorbo que atajan el desarrollo de las inclinaciones que á la juventud arrastran.

Sintiéndose con fuerzas para emprender más árdua tarea que la de interpretar música ajena, Ribeiro empezó acariciar la idea de componer una ópera; despues de haberse ensayado en partituras ligeras, que le convencieron de su suficiencia para lanzarse á la empresa. Fijó su atención el drama lírico del coronel D. Pedro Pablo Bermudez, titulado *El Charrúa*, y en él encontró argumento apropiado para traducir al lenguaje sublime de la música las escenas de intenso amor y de salvaje heroísmo que forman la trama de la obra.

Es un drama del tiempo de la conquista. Liropeya es la hija del cacique Zapican, enamorado de Abayubá uno de los más esforzados mocetones de la tribu charrúa á que su amada pertenece. Nada parecía que debía enturbiar la felicidad que sonreía á los enamorados cuando en las tranquilas y silenciosas campiñas de nuestro suelo resuena el eco del clarín de guerra de los españoles, comandados por Carballo jóven y audaz aventurero que viene á la conquista, soñando con un rico botín, altanero, destreido, y anheloso de gloria.

Encuentra el capitán español mayor resistencia en los indios que la que el esperaba, y trabajados sus reducidos tercios de soldados por las necesidades y por el continuo guerrear contra los indomables indígenas recurre á la astucia, tiende á Zapican una celada que disfraza bajo mentidas protestas de amistad, y caen él ella Abayubá y Liropeya. La belleza de la india cautiva al guerrero español, quien pretende hacer suya á la prometida de Abayubá; resistése esta; Carballo, irritado por la altivez de la india, toma un puñal para matarla, y cuando iba ya á consumar su crimen lo detiene un soldado que entra á la tienda para anunciarle que los charrúas, en su guerra, cercan el campo.

Liropeya, aprovechando la distracción que la noticia causa á Carballo, coje furi-

vamente el puñal que aquel había dejado caer, y quedando sola, fuerza con él la puerta del calabozo en que Abayubá estaba encerrado. Allí, la india, ardiendo todavía en ira por la afrenta que Carballo había querido imponerle, jura á su amado morir antes de que el invasor la mansille, y cumple su promesa enterrándose en el corazón el puñal que llevaba oculto Abayubá, desesperado con la pérdida de su adorada le arrancaron el puñal de la herida, y á su vez se hiere cayendo abrazado con Liropeya en un último transporte de amor.

Tal es el drama ligeramente bosquejado. Hay en él todo el arranque de la pasión y todo el fanatismo de la patria. Abayubá y Liropeya son la encarnación del amor y de la altivez de una raza que jamás se doblegó á la conquista. El tema, como se vé, es fecundo para interpretarlo en el lenguaje de la música, que es el que más íntimamente habla el corazón.

No hay elocuencia que iguale á la de la armonía. Hay en la música algo que conmueve, que exita, que arrastra, como no arrastra, ni exita, ni conmueve ningun otro de los medios con que el hombre cuenta para herir las fibras del sentimiento. Debe haber alguna imperfección en los organismos que no sienten la música, que no la comprenden, que no sufren y gozan lo que la música hace sufrir y gozar, despertando emociones que sólo ella sabe producir, como si conociese el secreto de una fibra, oculta en el tejido de la sensibilidad que solo palpita cuando ella la hiere. La generalidad oye la música; pero son pocos los que la sienten; son pocos los que experimentan esos escalofríos de placer y de sufrimiento., que exitan con las palpitaciones del entusiasmo ó postran con los desfallecimientos de la languidez; que ora arrastran, ora conmueven; ora arrancan lágrimas silenciosas que brotan inconscientemente, no con las amarguras del llanto, sino con un deleite indefinible, con un arrobamiento místico que lo aleja á uno de todo lo que lo rodea y lo eleva lleno de emociones á una region superior como si la música así sentida y así comprendida tuviese la secreta virtud del *hábichis*, que hace soñar en fantásticas visiones.

No hay nada más íntimo que el sentimiento que la música despierta; ella establece entre la persona que sabe interpretarla y la que sabe sentirla un vínculo que las ata en una ardiente simpatía, como si los dos organismos se confundiesen en uno solo y palpitasen al unísono. Así debe de

comprender la música el autor de *Liropeya* por que así la sentía yo cuando le oía arrancar del piano las armonías creadas por su inspiración, pasando de un sentimiento á otro segun la música que interpretaba en su elocuente lenguaje; aqui las dulces romanzas de la enamorada india; más adelante los apasionados arranques de Abayubá; allí las patrióticas alocuciones del valeroso Zapican; allí los salvajes himnos guerreros de los charrúas; las blasfemias despiadadas del orgullo conquistador, y las dianas triunfales de la soldadesca embriagada con los despojos del botín; y todo esto espresado en melodías tiernísimas, en brillantes armonías, en acordes valientes, creciendo unas veces hasta desencadenarse en ruidosos conjuntos, y debilitándose otras hasta desfallecer en lánguidos arpejos.

Como pasajes culminates de la obra, podría señalar varios, pero se destaca entre todos el final del tercer acto que termina con un duo entre Abayubá y Liropeya, — un duo de amor lleno de pasión, en que la india pide á su amante que no se aparte de ella, mientras el guerrero invoca su deber de ir á pelear por la patria; ella llorosa, suplicante, rogándole con notas impregnadas de dolor, y él luchando entre su amor y su deber, pintándole con ardientes arranques la intensidad de su pasión y al mismo tiempo las exigencias del honor que lo obligan á tomar su puesto de combate al lado de sus hermanos.

Es una escena análoga á la Raul y Valentina en el cuarto acto de los Hugonotes, pero más ardiente, más salvaje, hasta más poética, en medio de la selva virgen; lleno él de varonil fereza que se dulcifica al lado de aquella apasionada criatura, titubeando un momento entre su ternura y el deber que lo llama al sacrificio, pero que en seguida se repone y se desliga de los brazos que tan dulcemente lo oprimen para correr en defensa del suelo en que nació.

En esa escena de la ópera Ribeiro revela toda su inspiración. Quien ha escrito aquellos compases ha sentido lo que ellos espresan, por que no es que la letra lo diga, sino que son las notas las que traducen las amorosas súplicas de Liropeya y la emociones que embargan al guerrero, señalando las transiciones de los arranques de la pasión que lo empujan á caer en los brazos de la mujer amada, á los dictados del honor que lo incitan al sacrificio.

Y cuando despues de aquella despedida ardiente y desesperada vuelven los amantes á encontrarse en el calabozo donde la muerte los espera, se renueva la misma es-

cena, pero ya sin transiciones, entregados por entero á su pasion, como Aida y Rames, mirando con inefable deleite abrirse ante sus ojos los abismos del no ser, como si alcanzasen la suprema dicha, jurandose amor eterno mas allá de la vida y matándose ella por él y él por ella para encontrarse reunidos despues en los desconocidos mundos que oculta la loza del sepulcro.

Cuánta ternura en esa música que revela la alucinacion de los amantes que sonrien ante la muerte y van á ella abrazados, sin una imprecacion, sin una blasfemia, como si las ligaduras de la vida fuesen un estorbo á la realizacion de sus sueños! Pero todavia, no termina allí la ópera, porque no puede terminar en un idilio el sacrificio de una raza varonil y fiera. Palpitantes todavia en un estrecho abrazo los cuerpos de Abayubá y Liropéya, se presentan los guerreros de la tribu y entonan un canto salvaje preñado de amenazas, algo así como un rujido de tigre enfurecido que con lasgarras empapadas en la sangre de sus cachorros, reta al matpor para saciar en él sus rencores. Y en medio de aquel alarido de dolor y de venganza, en medio de aquel coro imponente de charrúas, termina la ópera de Riveiro, como si la última impresion que el auditorio debiera recibir fuese el grito de guerra de la raza estinguida contra elinvasor que arrasó sus tolderías.

Liropéya es una ópera completa. Yo no quiero decir que sea una obra perfecta, porque no cortozo la ciencia de la música. Solo sé sentirla y comprenderla, y *Liropéya* me ha hecho sentir; me ha arrebatado de entusiasmo en algunos pasajes, y me ha emocionado dulcemente en otros, pasando de los deleites del amor á los arrebatos de la ira, sintiendome movido de víriles palpitations al oír los cantos guerreros de los valerosos charrúas, que arrastran al combate, como arrastra el *Guerral Guerral* de los Druidas de *Norma*, que insensiblemente hace poner de pié á los hombres y brillar con miradas de fuego los ojos de las mujeres.

La *Liropéya* de Leon Riveiro, merece ser oída en nuestro teatro lírico. Es la obra de un compatriota jóven, lleno de talento, que sin más ambicion que la de la gloria, la más legitima y la más noble de las ambiciones, ha entendido la tarea, sin otra ayuda que la de su poderosa inspiracion. Cuatro años ha trabajado en su ópera, y hoy está terminada, completa desde la introduccion hasta la última nota; profijamente instrumentada. Falta tan solo que

se ponga en escena, y es de esperarse que eso se hará en la próxima temporada de invierno.

Liropéya es una obra eminentemente nacional, pues nacional es su compositor nacional es el autor del drama sobre el que se basa el argumento, y la escena pasa en territorio nacional. En otras partes del mundo el Estado presta frecuentamente su ayuda á los ciudadanos que con su talento cooperan al engrandecimiento de la patria, ya en las letras, ya en la pintura, ya en la música. Entre nosotros, una vez que otra tiende el Estado su mano protectora á algun jóven que se distingue costándole sus estudios en Europa.

Rima

Á C. F.

Luz de mis ojos, de mi triste ruina
 Alentadora yedra;
 Deja que llegue hasta á tu oído el canto
 Del que contigo sueña.
 Y deja que en la copa donde beber
 El nectar de la dicha,
 Una gota, tan solo, de su pena
 Mi corazon exprima.
 Comprenderas, entonces, si te amo
 Adorada Corina,
 Y al éco de mi queja respondiendoy
 Me amaras compasiva.
 Ando buscando fuente de ventura
 Para mis labios secos,
 Solo en los tuyos hallaré esa fuente,
 Y en tus ojos mi cielo!

Adriano M. Aguilar.

Partida

Silva el gigante y tiende su melena
 mas blanca que la nieve, por el viento,
 mira al mar como el ave al firmamento
 que pronto surcará rauda y serena.

«Alzad» dice una voz y una cadena
 se eleva con pesado movimiento
 dando al aire tristísimo lamento.
 ¿quién sabe si al partir no siente pena?

Revuélvese la nave y con el gozo
 de fiera de su cárcel desatada
 da rugidos tremendos de alborozo;
 Y entre montes de espuma que mur-
 [mura
 mas veloz que saeta disparada,
 surca altiva la líquida llanura.

de Castro y Barbosa.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

En el paquete italiano *Sirio*, que llegará á este puerto el 9 del corriente, viene la compañía lírica de la empresa Ciacchi-Rajneri, en la que figuran, como se sabe, la Singer, el tenor Lucignani, Menotti y Vecchioni.

Durante la tempodada de quince funciones que dará en esta capital, subirá á la escena el *Mefistófeles*, ópera en que la señora Singer acaba de conseguir ruidosos triunfos en el teatro Dal Verme de Milan.

Prevenimos á nuestros colegas del interior y exterior que no han querido honrarnos con el cange, que desde el 15 del corriente dejaremos de remitirles este periodico.

Creemos que no podrán acusarnos de falta de cortesía para con ellos.

Durante el mes que terminó ayer han ingresado 32 personas en la lista de suscriptores del *Montevideo Musical*.

Seríamos ingratos sino agradeceríamos la proteccion que nos dispensa el público.

Soberano chasco se han llevado algunas personas que creían que el general Santos contribuiría con una fuerte suma para el monumento al maestro Salvini. El *ilustre* desterrado ha enviado solamente la cantidad de 100 pesos, cuota que no peca de elevada, si se tiene en cuenta la *fortunita* kapiangadá al erario público.

Como se conoce que el Gran Capitan no dispone ya de las rentas de nuestra Aduana y de las otras gangutas que contaba por acá.

Publicamos hoy una preciosa ritmia, composicion de nuestro estimable amigo

Adriano M. Aguilar, á quien nuestros lectores conocen ya por los bellos trabajos con que nos ha honrado en distintas ocasiones.

Conjuntamente con el presente número recibirán nuestros lectores el *Ave Maria* del *Otello*, reducida para piano por el maestro Calvo.

Esta preciosa pieza equivale por sí sola al importe de la suscripcion al periodico, lo que demostrará claramente que no omitimos esfuerzo ni sacrificio alguno por corresponder á la proteccion que se nos dispensa.

El vals *Un sueño*, composicion de nues-

tro compatriota el joven Tió, sigue haciendo las delicias de nuestros salones.

El señor Tió ha recibido de la capital vecina ventajosas proposiciones para la adquisición de la propiedad del vals, pero nos consta que no aceptará ninguna.

Alentamos al joven compatriota para que no desmaye en el estudio de la composición que bajo tan favorables auspicios ha empezado.

Y á aquellos de nuestros lectores que no posean *Un sueño* les recomendamos no dejen de adquirirlo.

**

La compañía de zarzuela de Orejon, de la que forman parte la Franco, la Millanes y otros artistas conocidos, trabaja con mucho éxito en el Rosario de Santa Fé.

Después de recorrer varias ciudades de la República Argentina nos hará una visita.

**

Para fines del mes de Agosto próximo ofreceremos á los suscritores del «Montevideo musical» un espléndido concierto en el que tomarán parte el célebre tenor Roberto Stagno.

La fiesta, de la que en breve daremos mayores detalles, será exclusivamente para las personas suscritas este periódico.

**

Es casi seguro que no vendrá á Montevideo el afamado tenor Masini

Tenemos al respecto informes que nos habilitan para garantizar esta desagradable nueva.

**

El maestro D. Carmelo Calvo, que partió últimamente para Europa, se encuentra en Madrid, donde pensaba fijar su residencia por algunos meses.

**

Con la hermosísima ópera la «Africana» debutará en Solis la compañía contratada en Europa por el empresario Ragneri.

Prepararse «dilettantif»

**

Numerasísima concurrencia ha favorecido los espectáculos dados en Cibils por el reputado ilusionista conde Patrizio.

El inteligente prestidigitador ha demostrado una vez más su notable habilidad en el difícil arte, recibiendo las mejores demostraciones de la simpatía que nuestro público le profesa.

**

Partió para el Brasil la compañía dramática italiana que dirige el distinguido actor

Emanuel, que con tanto éxito actuó en Solis.

El empresario D. Cesar Ciacchi siguió viaje también con la compañía.

**

Ha aparecido la interesante obra *Las Óperas de Bellini*, de que es autor nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Muñoz y Perez. En el número próximo nos ocuparemos de ella

Esta obra contiene la biografía del maestro Bellini, un estudio de sus óperas y las biografías de las celebridades artísticas siguientes: Tritto, Zingarelli, Pergolesi, Paisielli, la Lalande, Rubini, Lablache, Adelaïda, Tosi, David, Tamburini, Romani, Carolina, Ungher, Reina, la Grisi, Vaccaïa, la Pasta, la Malibran, Adelfina Patti y Donizetti. Contiene también numerosos datos y anécdotas interesantísimas, cartas y juicios de críticos y maestros eminentes.

Se halla en venta en los almacenes de música de Behrens, Bula, Mousques, Fulquet, Maini, en las librerías de Ibarra, Internacional, Antigua, Moderna, Universal, y otras y en la Imprenta «Montevideo Musical».

**

Se dió en Colon la ópera *Maria de Roban* del fecundo Donizetti, desempeñando los roles de Chalais y Chevreuse los célebres artistas Masini y Kaschmann.

**

La compañía de Ópera Cómica de Ciacchi puso en escena en el Politeama de Buenos Aires la preciosa ópera de Donizetti *L'Elizir D'amore*, obteniendo gran éxito.

**

La aplaudida artista Margarita Preciozli se halla casi restablecida de la enfermedad que puso en peligro su existencia. Pronto reaparecerá en la escena del Politeama con la *Carmen* de Bizet.

**

La Compañía Ferrari preparaba el *Fra Diavolo* con Masini de Protagonista.

UNA NOCHE EN LORETO

JUGETE CÓMICO-LÍRICO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANGEL MENCHACA

PIMPITA.—Dejame, mamá...

Fermina.—(Aparte) No quiero verlo. (Entrar en su casa.)

HERMOG.—(Por Fermina) Pobrecita: esta emocionada.

NICOST.—Esta emocionada.

ESCENA VII

DICHOS. ADELA, TERESITA, RUPERTO, el DIPUTADO Y ALFREDO

(*Entran dando limosnas á los muchachos*)

PORDIOSEROS.—Una limosna por amor de Dios.

RUPERTO.—Pidan por amor al hombre, déjenlo en paz á tata Dios,

DIP.—(Que no ha dado limosna) (Con arrogancia.)

Abur, á mascar maíz, sucia escoria del progreso: en cuanto ingrese al Congreso cortaré este mal de raíz! (Se van los limosneros.)

RUPERTO.—¿También es usted poeta?

DIP.—El hambre me hace improvisar.

HERMOG.—¿Donde estas, donde estas Alfredoito?

NICOST.—¡Alfredito!

ALFREDO.—D. Hermógenes, (abrazándole) D^a. Nicostrata (*idem*)

ADELA.—(Aparte) Estos deben ser los padres de Fermina, y ella ¿será bonita?

Don Hermógenes, Nicostrata y Alfredo forman un grupo en segundo término. Los viajeros en primero y observan todo con la curiosidad de recién llegados.

TERESITA.—(A Ruperto y al Diputado.) Cuánta miseria hay en estas aldeas.

DIPUT.—Este año presentaré un proyecto suprimiendo la mendicidad en toda la República.

ESCENA VIII

DICHOS—VENTURA

VENTURA.—(Sale de la posada.) Señores viajeros, á la mesa: la cena espera!

JOHN.—Ya era tiempo. (Aparte) Este Diputado promete: le hablaré de mi gran proyecto.

RUPERTO.—(Dando el brazo á Teresita.)—Vamos, vamos á evolucionar en el órden gastronómico, que es el más positivo.

John y el Diputado ofrecen el brazo á Adela, quien para no despreciar á ninguno, toma el de ambos. En esta escena Alfredo casi no atiende á las demostraciones de los

viejos Hermógenes y Nicostrata, por mirar á Adela, hasta que ésta penetra en la posada.

JOHN.—(*Mientras cruzan la escena.*)—Nos darán nuevamente la púchera de oveja y la mazamorra.

RUPERTO.—Pesh! Por aquí no son muy limitadas las evoluciones en el órden culinario.

TERESITA.—Calle usted: yo estoy de grano hasta la epiglotis con el dichoso loco. (*Entran en la posada.*)

ESCENA IX

HERMOGENES, NICOSTRASTA, ALFREDO
y despues VENTURA

HERMOG.—Por las cien mil... Que gusto me da verte, Alfredo: venga otro abrazo. (*Se lo dan.*)

NICOST.—Otro abrazo. (*Id.*)

HERMOG.—Si me parece mentira verte aqui, hecho todo un hombre.

NICOST.—Todo un hombre.

HERMOG.—¿Te acuerdas de cuando te fuistes?

NICOST.—¿Te acuerdas?
(Alfredo hace un signo afirmativo.)

HERMOG.—No tendrias mas de 12 años.

NICOST.—Doce años tendrias.

HERMOG.—Eras un botijita asi. (*In diciendo la altura con la mano*)

NICOST.—Asi... (*Hace igual signo*)

HERMOG.—Si no fuera porque tenemos tu retrato, no te habriamos conocido.

NICOST.—¿No te habriamos conocido?

HERMOG.—Dime, dime: ¿A que no te acuerdas ya de la Ventura?

NICOST.—¿De la Ventura?

ALFREDO.—¿De que Ventura?

HERMOG.—De la posadera, la que fué tu nodriza.

NICOST.—Tu nodriza.

ALFREDO.—Ah! si, si.

HERMOG.—(*Llamando*) Doña Ventura! Doña Ventura! Venga usted aca.

VENTURA.—(*Saltando de la posada.*)
Allá voy... ¿que hay?

HERMOG.—Venga usted acá. Este es Alfredo.

NICOST.—Es Alfredo.

HERMOG.—Este es el hombre que

viene á casarse con nuestra Fermina.

NICOST.—Con Fermina.

VENTURA.—Ya lo sabia; y yo muy bien lo he conocido, como que está hablando en la *topografía* que ustedes tienen.

HERMOG.—Fotografía, mujer.

VENTURA.—Como viene hecho un *dotor*, no me habia atrevido á saludarlo.

ALFREDO.—Me alegra de verla y mucho le agradezco los cuidados que en mi crianza me prodigó.

VENTURA.—Eso sí: no ha habido niño mas prodigado que usted: estaba tan gordito que daba gusto y mamaba con unas ganas!

HERMOG.—Bueno, bueno: vamos á casa á que Fermina estará ansiosa por verte.

NICOST.—Si, estara ansiose (*Entran á lo de D. Hermógenes*)

VENTURA.—Quien diria que aquel niñito habia de llegar á ser un caballero de importancia. (*Entra en la posada.*)

ESCENA X

DON PEDRO, BELTRAN, PEPITA,
algunos jóvenes de ambos sexos y luego FERMINA,

PEDRO.—(*Entrando con Beltran y golpeandole el hombro.*)

Te has portado como un hombre.

BELTRAN.—Asi soy yo.

PEDRO.—Mucho te lo agradezco; pero ya estoy bien y yo continuare el viaje. (*Beltran no saca la vista de casa de D. Hermógenes.*) No sabes cuanto te liemos extrañado.

PEPITA.—Muchisimo.

BELTRAN.—Gracias, amigos; yo lo mismo.

PEDRO.—Como que tu alegras el pueblo con tu genio y tus cantos.

PEPITA.—Y ahora debes cantarnos algo para celebrar tu venida.

BELTRAN.—Ahora no puedo... estoy cansado y...

UN VECINO.—Vamos no te agas de rogar.

PEPITA.—Tienes que hacernos a gusto.

BELTRAN.—Para despues de comer les prometo una cancion; antes ¿como lo he de hacer si me falta... inspiracion? (*Hace el signo de comer*)

VARIOS.—¡Bravo, bravo el poeta!

PEDRO.—¿A que has sacado algunos versos en el viaje?

PEPITA.—que los diga, que los diga.

BELTRAN.—(*Aparte.*) Están cargantes: les haré el gusto para que me dejen ver á mi Fermina.

(*Alto*) les cantaré una cancioncita que he compuesto hoy mientras venia en el pescante de La Minerva.

PEDRO.—Atencion!

(*En este momento sale Fermina sin ser vista y se sienta en el escaño.*)

MUSICA

BELTRAN.—(*Canta*)

Quando iba yo en la Minerva,
de placer, me imaginaba
que las riendas manejaba
del gobierno federal,
y sin ruido ni ambiciones,
mas ancho estaba y contento,
que si tuviera de asiento
el sillón presidencial.
Mas ¡ay! me alejaba
y entro mi pensaba:
mi amada
adorada
que triste estará;
y su faz hermosa,
tierna, candorosa,
en mi mente
ardiente
veia brillar!

PEDRO.—¡Muy lindol!

UN VECINO.—¡Adelante!

PEPITA.—¡Sigue!

BELTRAN.—

Quando animaba los pingos
y el látigo hacia sonar
ó iba dejando al galope
campos y pueblos detrás;
y pensando en mi querida
echaba el alma á soñar,
no daba el duro pescante
por la poltrona del Czart

INDICADOR

Antonia Molló, profesora de canto, Ituzáin 66 203.

N. Sahr, profesora de piano, Rincón 213.

Leonor Villars, profesora de piano, Ciudadela 46.

Lina L. de Chiesa, profesora de piano; Paysandú 232.

Francisca C. de Castelló, profesora de piano y solfeo; Canelones 152.

Rosalía B. de Lecun, profesora de piano; Paysandú 349.

Victoria M. de Liard, profesora de piano y canto; Paysandú 90.

Sra. de Gouzens, profesora de piano y solfeo Andes 79.

Alejandro Uguccioni, profesor de violín—José Uguccioni profesor de violín, piano y solfeo; Queguay 281.

G. Piccioli, maestro de canto, Misiones 213.

Pompeo Bignami, profesor de violín, Dayman 44.

Cesar Bignami, profesor de piano y violoncello.

B. Maguchi, profesor de violoncello y piano J. Coppetti, profesor de piano y copofone Rgido 152.

Cremonesi, profesor de violín; Andes 274.

A. Franck, profesor de flauta; Andes 82 (altos).

Fáleri, profesor de oboe; Vazquez 73.

F. Segur, profesor de piano y canto, Canelones 136.

Grasso, profesor de flauta; Maldonado 56.

Gandolfo Hnos., profesores de piano y violín, Cuareim 236.

P. Rossi, profesor de flauta, Rgido 213.

Enrique Narbona, profesor de música; Carmen 70.

Amadeo Narbona, profesor de corno; Ciudadela 235.

Cárlos García, profesor de guitarra; Florida 117.

Angelo M. Metallo, profesor de piston; Maldonado 111.

Juan Balle, profesor de flauta; Canelones 91.

Italo Casella, profesor de violín y viola; Uruguayana 245.

Santiago Dasso, profesor de violín; Orillera del Plata 131.

Sixto Trigoyen, profesor de violín; Yí 233.

Adrés de Giovanelli, profesor de idiomas francés, español, pintura y música; Colonia 6; (altos).

E. Faget, afinador y compositor de pianos Convencion 216.

José Coppetti, profesor de flauta y piano; Convencion 266.

Afonso Rodas, profesor de piano, Durazno num. 189, se ofrece para tocar en bailes.

Nicola Nicastro, profesora de piano; composición, armonía y contra-punto—Piedad 70.

Justino Rio, profesor de violín—Parana 25

José Bafico, hace toda clase de joyas á precios sumamente módicos. Taller de Joyería, Convencion, 240.

Pedro Larralde, se encarga de lustrar muebles á domicilio, Yí, 118 A.

Taller de Dorador de Julio Prevetoní, San José, 79.

Pelotería Milanesa de Hilario Tevenet, Colonia 131, esquina Arapey. Precios módicos.

Andrés Isetta, corredor y traductor público. Dinero sobre hipoteca, compra y venta de casas, campos, quintas, solares, cobranzas, balances, etc. 25 de Mayo 138.

EN LA CASA DE MÚSICA DEL SR. FULQUET

SE ENCUENTRAN EN VENTAS SIGUIENTES ZARZUELAS

El Tío Canillitas—El Salto de Pasiego—Robinson—El Anillo de Hierro—La Marina—La Guerra Santa—La Gallina Ciega—El Molinero Sabiza—La Tempestad—El Relampago—El Reloj de Lucerna—San Franco de Sena—Las Nueve de la Noche—Las hijas de Eva—El Sargento Lozano—El Uñano Figurín—Música Clásica—El Luchero del Alba—C. D. L.—En las Astas del Toro—El Niño—La Canción de la Lola—La Calandria—Una vieja—La venta del puerto—Los Estanqueros Acrotes—El amor y el almuerzo—Un pleito—Pico Atlán y Ca.—Guerra á Muerte.
A recibir El Caramelo.

G. BEHRENS

224 -- SARANDI -- 224

Nueva Escuela de Estudios para Piano por A. Loeschhorn

Adoptada en todos los conservatorios de Alemania y por los principales profesores de esta ciudad.

Estudios para principiantes 3 cuad. á \$ 0.60 cent. c/u.

Idem para mas adelantados 3 cuad. á 0.70 cent. c/u.

Idem para ejercitales 3 cuad. á 0.70 centésimos c/u.

Escuela de la velocidad 3 cuad. á 0.10 centésimos c/u.

Estudios universales 6 cuad. á 0.40 cent. c/u.

Estudios característicos 3 cuad. á 0.50 cent. c/u.

Estudios melódicos op. 118, 3 cuad. á 0.5 cent. c/u.

Idem op. 38, 3 cuad. á 0.50. cent. c/u.

Escuela del Mecanismo 1 cuad. á \$ 1.00 c/u.

Escuela de las Octavas 1 cuad. 0.6j. centésimos. c/u.

Escuela de las Escalas 1 cuad. 0.60 cent.

Estudios para niños 2 cuad. 0.30 cent.

En venta en el almacén de Música de G. Behrens 224--CALLE SARANDI--224 MONTEVIDEO

Almacén de Música

DE FRANCISCO BULA

13 DE JULIO NÚM. 21

MONTEVIDEO

Novedades musicales para piano

Habanera de la zarzuela "El Caramelo" \$ 0.20
Nubes que pasan por Dalniro Costa. 0.60
Música de la zarzuela "Los sobrinos del Capitán Grant"
I Mazurka de los murguistas 0.30
II Vals de la lechuga 0.30
III Barcarola 0.30
IV Coro-Habanera de las fumadoras 0.30
V Zamacueca-Baile del pañuelo. 0.30
VI Duo de típles 0.30
VII Paso doble 0.30
VIII Vals del fondo del mar . 0.30
Música del baile "Excelsior,"
I El Risorgimento — Gran Valzer o Galop. 0.50
II La Civitta — Polkotta. 0.20
III La Concordia — Quadriglia de las Naciones 0.40
IV I factotini del telégrafo—Galop. 0.30
V Salto rivo del Weser—Mazurka. 0.20
Nessler, La Ogurilla 0.50
" El canto del prisionero. 0.60
Giocosa—Baile de las horas . . . 0.50
Diez Perlas del Plata—Cuadrilla á 4 manos 0.40

VALSES

Strass — La guerra alegre. 0.30
Métr. — La Vagno (La Ola) 0.30
" La Soremeta. 0.30
" Mascotte. 0.30
Millocker, Laura vals de la opereta. "El Estudiante Pobre" 0.30
Waldteufel Toujours ou jamais. 0.30
" Sirenes 0.30
" Hommage aux dames. 0.30
" Violettes 0.30
" A toi 0.30
" Pomme. 0.30
" Autrefois 0.30

POLKAS

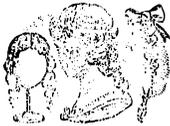
Frühlich — Font á la joie 0.20
Buzano — Tereita 0.20
Millocker — El Estudiante Pobre. 0.20

MAZURKAS

Sueño de mar. 0.30
Un Beso 0.20
Hamburgo 0.20
Lomellini — Frou-Frou 0.20

CUADRILLAS

Armban—Lafios du Tambourajor 0.30
Metruil — Mactto

AVISOS**PELUQUERIA LIBERTAD**
DE
BIANCHI Y TAPIE

25—SORIANO—25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejores fabricantes. Artículos de fantasía. Antecos de teatro de la mejor clase.

BAZAR DOMÉSTICO

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

Esteria de cocina**Porcelanas y cristales****Artículos de Christoffe****Artículos para regalos**

Calle Treinta y Tres N° 154 y 156

EL PROGRESO

CIGARRERIA Y FABRICA DE CIGARRILLOS

DE TODAS CLASE

DE SOTO HNOS.

CALLE CIUDADELA núm. 161

Casi frente al palacio de Gobierno.

BAZAR ESPECIAL

CALLE CANELONES NÚM. 69

(Esquina Andes 206)

DE FELIX PONTE

Precios sin competencia. Surtido general de comestibles, porcelanas, cristales y ferreteria.

JOYERIA Y RELOJERIA

Luis C. Carbone

343—CALLE SARANDI—343

ESPECIALIDAD EN BRILLANTES

Gran taller de Joyeria y Relojeria en la casa.

CASA INTRODUCTORA

DE

S. OSTWALD Y COMP.SUCESORES DE E. BERGMANN Y C^a

Depósito de artículos de Imprenta, Litografía y Encuadernación
Zabala núm. 149 y 151 MONTEVIDEO — Gral. Lavalle n°. 112 BUENOS AIRES

Vastas existencias en papelos para imprenta y litografía, surtido completo de tipos y útiles de las mejores fabricas.

Máquinas Marinoni, Minervas, Prensas á mano, máquinas, piedras y tintas para litografía

Motores á gas de Otto

Introducidos de los vinos y coñac de los Sres. LARRONDE FRERES — BUREOS—Unicos agentes de los vinos españoles de los Sres. MARQUEZ y C^a—JEREZ

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA

BUENOS AIRES, 264.

JOSÉ SANSEVÉ

REMATADOR PÚBLICO

295 — CONVENCION — 295
MONTEVIDEO

CONSULTORIO ODONTOLOGICO
de

ANJEL GUERRA

Cirujano Dentista—Arapey 114, esq. Colonia Montevideo

Tratamiento de la enfermedad de los dientes, etc.

LA PERUANA

DE

A. FINOCHIETTI Y CERIZOLA

CALLE ANDES 269, ESQUINA CANELONES

Casa especial en ropa blanca para señoras. Precios reducidos. — Teléfono «La Uruguay» n° 687.

ALMACEN DE J. GARRIGA**246—FLORIDA—246****M. T. RINALDI**

CIRUJANO DENTISTA

88 — PLAZA INDEPENDENCIA — 88
ESQUINA CIUDADELA

Consultas: de 8 de la mañana á 5 de la tarde.

A LA VILLE DE PARIS

SOMBRERERIA

DE

RAFAEL TOGORES

ESPECIALIDAD DE ARTICULOS PARA HOMBRE

276—SARANDI—276

TIENDA A LA INGLESA

DE

A. MOLINARI

Calle Cámaras, 138 — Teléfono «La Uruguay» núm. 993.

PELUQUERIA COSMOPOLITA

DE

LUIS LEONE

212 Calle Florida 222 Esq. Canelones 40

Corbatas, camisas, cuellos, puños, calcetines, camisetas, calzoncillos, pañuelos de seda blancos y de color, guantes de cabritilla, bastones y paraguas de todas clases, etc., todo de primera calidad y á precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Se afeita y corta el cabello por 24 cts.

LA INDUSTRIAL

ZAPATERIA Y TALLER DE CORTES

DE

JUAN RAVERA

151 — CAMARAS — 151

ADMINISTRACION: SORIANO, 93